BORIS CALDERÓN

ANGÉLICA HEREDAD MUERTA

5

Volveré a ser niño y los espejos se
desbordarán de peces.
Tú serás siempre la elegida que nació en las
islas.
Cuando los abismos bramen como perros de
lava
Y se rompan las cuerdas del arcoiris
Habrá un crucifijo negro.
En súbitas llamaradas declinarán las
distancias
Sobre los crepúsculos muertos.
¡Ah! ¡Cómo giran amapolas agónicas
En el círculo de las mariposas de estaño!
El cristal lujurioso de las acacias
Se hará pedazos en el roquerío de las silfides.
Como una limosna colgará de tus pupilas el
llanto de los ciervos.
Para amargar a los dioses
Se ha llenado de manzanas el valle de
estalagmitas.
Después que pases el cementerio de los
nativos,
Beberé la sal que dejaron en tu piel
Los racimos de cráneos y caracoles muertos.
Las miriadas de grillos y luciérnagas
Alzarán sus antenas metálicas desde el fondo
de la noche.
Ellos conducen la negra caravana de mis
amados lemures.
El amor de las edades te sigue como una
polvareda de astros
o como un río de pájaros ardientes.
Un estigma de lascivia me condecora el pecho
Cuando braman sus sinfonías los cañaverales
nocturnos.
Te penetra mi amor como a un panal.
Multitudes de murciélagos aterrorizados
Escapan por tus ojos en la entrega.
Y siempre en la hora de los estertores
Encuentro una araña como una mano ciega
hilando mis cabellos.

7

Hoy tengo los ojos llenos de piedras preciosas.
Mis lámparas de granito producen un ruido
Semejante al perenne palpitar de las
gargantas moribundas.
He sabido también que todas las grandes
épocas
Han sido coronadas por las grandes amantes;
Pudo haber sido aquella noche la culminación
de una época
O su simiente de cuarzo.
La vida es un inmenso acantilado
De ojos y cerebros en fermento.
Si pudiera penetrar como una bestia hasta el
corazón de la flor salvaje,
Diría que he descendido al cieno para amarte.
Porque siempre he sido triste como los
puertos sin nombre
Y porque en mi pecho
Grabaron su ancla los corsarios muertos.
Un pez sangriento que llega por las noches,
Humedece mi cuerpo de infinitos espacios.
La luz está rota bajo mi piel.
He dejado de creer en aquello que los pájaros
y el árbol perciben en su sueño.
En mi impera la sombra.
Paso bajo tu tristeza como por un castillo de
luto.

6 32504

Boris Calderón [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Boris Calderón [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa